

NUREMBERG, MÚSICA Y CONSTRUCCIÓN DE FLAUTAS DE PICO

Paul Richardson



Foto 1. "Una vista de Nuremberg", grabado en madera de Hartmann Schedell, "Liber Cronicarum", 1493



Foto 2. "Los baños de Nuremberg", grabado de Alberto Durero, principios del s. xvii, (Museo Británico)

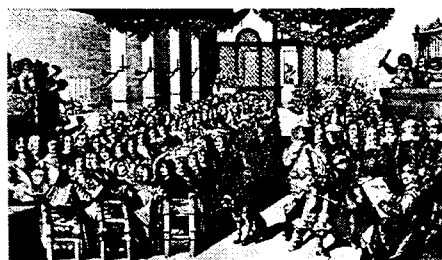


Foto 3. Banquete con música en el ayuntamiento de Nuremberg (25 de septiembre 1649), grabado de G.D. Heumann

Nuremberg es una ciudad alemana que forma parte de la región de Baviera. Esta comunidad geográfica ha sido una de las zonas de más intensa actividad musical, fundamentalmente durante los siglos xvii y xviii, época del enfoque y desarrollo de este artículo.

Nuremberg fue asignada a Baviera en 1127 y más tarde en 1219 reconocida por Federico II como una ciudad imperial y libre. A lo largo del siglo xvi, la ciudad comenzará una larga y constante ascensión política, comercial y cultural que llega a su cima en el siglo xvii. Su inmejorable situación geográfica la colocó en una encrucijada de rutas comerciales que conectaban Alemania con el Mediterráneo y Francia con Praga.

Junto con Hamburgo, Leipzig y Dresde, Nuremberg fue el centro neurálgico musical alemán del siglo xvii. Abarcaba todos los ámbitos: el interpretativo, el de la construcción de instrumentos, además del de la composición. Tuvo grandes músicos entre los que se encuentran Johann Pachelbel, Christoph Gluck, Leopold Mozart, Richard Strauss y Carl Orff, por citar algunos. Volviendo al período referido y a las fuentes escritas, aparecen muchos laudistas que sugieren una vida musical muy activa al mismo tiempo que una forma de vida muy placentera. Ya en el siglo xvi esta ciudad contaba con 14 baños estrictamente supervisados por el ayuntamiento. Contamos con la descripción de un escritor coetáneo que acompaña a un grabado de Alberto Durero (foto 2).

Venid a la casa de baños, ricos y pobres
El agua está caliente, para plebeyos y nobles
Con jabón perfumado la piel os lavamos,
Luego en una celda para sudar os dejamos
Y después de haber sudado en abundancia
Os cortamos el pelo y hacemos una sangría,
Para terminar un buen masaje,
Y el remojo de un baño reconfortante
(Un poema de *El diario de Landucci*, 1506)

Según los archivos municipales, ya desde el siglo xiv, el Ayuntamiento tenía contratados a cuatro instrumentistas fijos que fueron incrementándose hasta quince en el siglo xvii. En el año 1649 el grupo incluía cuatro cuerdas, tres trombones y tres fagotes, teniendo algunos de los músicos que saber tocar la corneta o la flauta de pico en caso de doblar voces.

Aquí vemos la distribución de los músicos en la celebración de la cena conmemorativa por la finalización de la Guerra de los Treinta Años (foto 3).

Durante el siglo xvii la posición más relevante entre los músicos era la de organista. Johann Pachelbel fue uno de los muchos que ocupaba esta posición, siendo titular en la Iglesia de San Lorenzo (foto 4). Esta iglesia, junto con la de San Sebald, era uno de los centros más importantes no

sólo de difusión, sino también de la educación musical.

Según estos mismos archivos, ya en 1427 se hace referencia a la existencia de un constructor de instrumentos de viento llamado Hannß Franck. A finales del siglo XVI y a lo largo del XVII vemos que básicamente la producción de flautas de pico se concentraba en Nuremberg, Viena, Hamburgo e Italia. Al principio la calidad de los instrumentos de Nuremberg, aún siendo buena, no alcanzaba el nivel de los que se estaban construyendo en los otros tres lugares, pero ya hacia la mitad del siglo XVII estas diferencias dejan de existir, adquiriendo el mismo nivel de calidad que los instrumentos de los constructores italianos, vieneses y hamburgueses.

Existe un juego de flautas de pico en el Museo de Nuremberg construido alrededor del año 1675 (fotos 5 y 6) y otro en el Museo Metropolitano de Nueva York de uno de los constructores más importantes del siglo XVII, Hieronimus Franciscus Kynseker, nacido en Nuremberg probablemente en 1636 y que murió en 1686. El juego de flautas que está en el Museo de Nuremberg, muy bien conservado, está compuesto por dos sopranos, dos altos, dos tenores y una bajo. Según el inventario había también una soprano; esto nos lo ratifica, además, el espacio que queda vacío en el estuche original. Recomiendo vivamente, si se tiene la oportunidad, una visita al Museo de Nuremberg, no sólo por la estupenda colección de instrumentos musicales, con una verdadera profusión de flautas de pico, sino por la visión que nos podemos hacer de la parafernalia que usaban estos maestros para trabajar (tornos, cuchillas, taladros, etc...).

Las flautas de Kynseker no son instrumentos típicos del renacimiento y nos muestran un paso hacia las características propias de los barrocos. En primer lugar, todas tienen una ligera conicidad en su interior salvo las sopranos. Por otro lado están construidas en dos secciones, cabeza y cuerpo, lo que permite pequeños reajustes en la afinación. En cuanto al exterior tienen una característica ondulación en la cabeza y las conexiones están reforzadas con anillos de asta. Todas tienen dos agujeros para el meñique, de los cuales uno está tapado con cera para acomodarse al gusto y la necesidad de los intérpretes, aspecto éste muy normal en los instrumentos de la época. El conjunto de flautas canta con un sonido claro, limpio y compacto, que se aproxima a un órgano bien perfilado.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, Nuremberg estaba produciendo más de la mitad de todos los instrumentos de viento destinados al mercado alemán. Es un hecho insólito considerando que la ciudad no pasaba de diez mil habitantes.

Johann Christoph Denner (1655-1707) (foto 7) fue el hijo de Heinrich Denner, un tornero de la madera. En 1666 la familia Denner se mudó a Nuremberg, donde



Foto 4. Al fondo "Iglesia de San Lorenzo", Nuremberg, grabado de J.A. Graff (1637-1701)

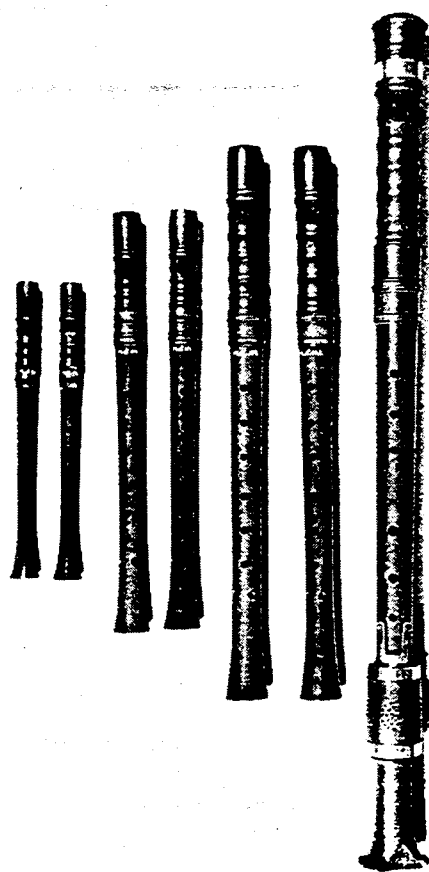


Foto 5. Conjunto de flautas de H.F. Kynseker, ca. 1675



Foto 6. Detalle de la cabeza de unas flautas de pico de H.F. Kynseker, ca. 1675



Foto 7. Constructor en su taller (posiblemente J.D. Denner según *The New Grove, Dictionary of Music & Musicians*) afinando un dulciana bajo con dos llaves, y, apoyado en la mesa, un fagot de tres llaves. Grabado de J.C. Weigel, 1698

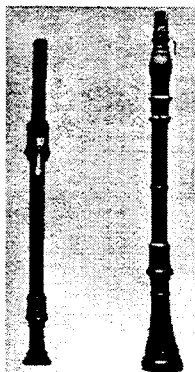


Foto 8. A la izquierda: un chalumeau de J.C. Denner; a la derecha un clarinete de Jacob Denner



Foto 9. Fagot de tres llaves de J.C. Denner, ca. 1700, (Instituto Staatliches)

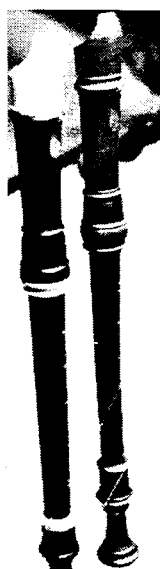


Foto 11. Dos flautas de pico hechas de boj, Jacob Denner, ca. 1720.

Johann empezó a aprender la profesión de su padre. Hizo grandes progresos como flautista y constructor de otros instrumentos de viento, abriendo, con la ayuda de su progenitor, un taller propio en 1680. Se casó con Sabina Gotz, la hija de un tejedor de oro, y tuvieron siete hijos.

Alrededor de 1684, un nuevo estilo de flautas de pico empezó a entrar en Alemania desde Francia. Denner, constructor innovador y vanguardista, se dio cuenta de las ventajas que aportaría la adaptación de estas nuevas tendencias y se puso manos a la obra con la maña de un verdadero inventor. Los cambios más obvios, sin meternos en las técnicas microscópicas, son: el abandono de instrumentos de una o dos piezas, optando por las tres secciones propias barrocas, un exterior más adornado y trabajado, propio del estilo de la época, además de un cambio en el perfil del taladro interior y un desplazamiento de los agujeros que permitió una tesitura más amplia. Como consecuencia, la mayoría de los instrumentos de J.C. Denner demostraron una calidad superior a los franceses tanto en su vertiente material y física como sonora, no tardando mucho en ganar fama en toda Europa.

Uno de sus coetáneos, Sir John Hawkins que jamás perdió la oportunidad de decir algo negativo sobre los instrumentos de viento en general y los flautistas de pico en particular, escribió lo siguiente:

J.C. Denner es famoso por su exquisita habilidad y creatividad en la construcción de flautas de pico tanto como en otros instrumentos del mismo género. Su padre, un tornero de la madera, inició la empresa, enseñándole la construcción de instrumentos simples y modestos. Fue instruido como otros chicos de su edad en los rudimentos de la música, ayudado por su buen oído, soltura en el lenguaje de la música, así como en la práctica interpretativa, le permitió llegar a afinar tan exquisitamente sus instrumentos, que fueron solicitados en todas partes de Europa. Murió en el año 1707 dejando dos hijos que continuaron con su taller de construcción y, como él, fueron intérpretes excelentes de la mayoría de los instrumentos que hicieron.

(Sir John Hawkins, *A General History of the Science and Practice of Music*, T. Payne, Londres, 1776.)

En 1696, Denner y Schell, su colega, pidieron al ayuntamiento de Nuremberg el reconocimiento de maestros en su oficio, y les fue concedido tres años más tarde con el título de *Gassenhauptmann*.

De los 47 instrumentos de J.C. Denner que han sobrevivido estos últimos tres siglos, más de la mitad son flautas de pico. Curiosamente muchas, si no la mayoría, están afinadas en casi 415 Hz., hecho que indica que la afinación "alemana barroca" era más alta que la de otros lugares europeos. Además, Denner ha sido acreditado como el introductor de cambios en diversos instrumentos y creador de otros. Así, por ejemplo, el *racket* barroco o

wurstfagott, una versión condensada de un fagot con un interior cónico. Es inventor del *chalumeau* orquestal (foto 8), instrumento con el interior cilíndrico y dos llaves, con lengüeta simple, y del clarinete *barroco*, instrumento terminado con una campana en el pie y tres llaves para facilitar el cambio entre registros (en 1710 la palabra *clarinete* aparece por primera vez en los archivos de Nuremberg). Los demás instrumentos son dulzainas, chirimías, fagotes (foto 9), oboes y *dulcians* bajos (foto 10) (este instrumento es parecido a un fagot pero con dos llaves en lugar de las tres que tenía el fagot). Es sorprendente el hecho de que no haya constancia de ninguna flauta travesera, posiblemente no las construyó, puesto que la moda de la flauta travesera no entró en Alemania hasta después de su muerte.

Sus hijos Jacob Denner (1681-1735) y su hermano menor, Johann David, siguieron trabajando en el taller después de la muerte de su padre. No existe ningún instrumento con la firma de David, los 27 están firmados por Jacob. Éstos son: 6 flautas de pico (foto 11), 3 flautas traveseras (foto 12), 11 oboes y 3 clarinetes (foto 13). El número reducido de estos instrumentos nos confirma la concentración del trabajo en unos pocos instrumentos de viento y la investigación exhaustiva dedicada a ellos al mismo tiempo que una tendencia al refinamiento y elegancia típica del estilo barroco tardío. Es posible que Bach y Telemann escribieran su música para flautas de pico pensando en las características técnicas de los instrumentos que salían del taller de Jacob Denner, porque sus flautas eran más que aptas para responder a las exigencias requeridas en el registro alto. □

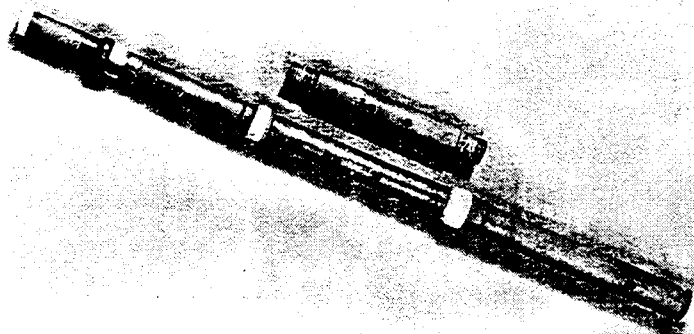


Foto 12. Flauta travesera de Jacob Denner



Foto 10. Conjunto de *dulcians* de H. Geroldi, Venecia, finales del siglo xvi (Maximilian Museo, Augsburg)

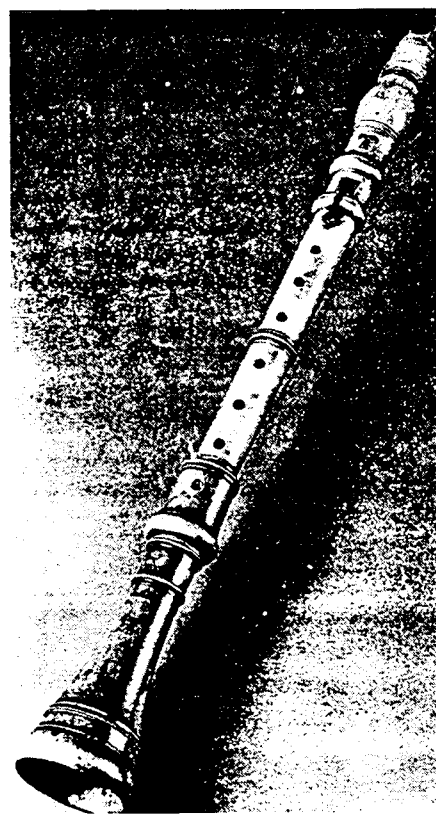


Foto 13. Clarinete de J. Denner, ca. 1715